

El oratorio salesiano como espacio pedagógico

Sor Blanca Ávila, fma

Responsable inspectorial de los oratorios de las Hijas de María Auxiliadora - Ecuador

Considerar el oratorio como espacio pedagógico, es direccionar la mente y el corazón a la vida de Don Bosco en Valdocco y en el caso de las Hijas de María Auxiliadora, a Madre Mazzarello en Mornese.

El Sistema Preventivo de Don Bosco, conocido como pedagogía salesiana, busca formar a la persona de manera integral; impregnada de fe en lo humano y encarnada en su realidad, a través de un itinerario educativo capaz de llevar a los jóvenes a la santidad.

Don Bosco funda el oratorio como la respuesta oportuna a las necesidades de los jóvenes de su tiempo. De igual manera, Madre Mazzarello con las primeras hermanas dan inicio al oratorio con la apertura del taller y acogiendo a dos niñas huérfanas. Las hermanas con gran capacidad y, además, con mucho cariño dan respuesta a las necesidades de las niñas y jóvenes de Mornese.

Hoy, al hablar de oratorios y partiendo desde una perspectiva histórica, siempre imaginé que esta estrategia evangelizadora y salesiana, nacida de la mente y del corazón de nuestro fundador, San Juan Bosco, y más adelante encarnada con creatividad por Madre Mazzarello fue como la semillita de mostaza, tan diminuta y poco perceptible, que colocada en buen terreno, se hizo un árbol gigantesco y frondoso.

El oratorio, una forma de evangelización nueva y nueva en el ardor y en su metodología, nace en el corazón de estos dos apóstoles y sus raíces se extienden por el mundo. Tal es así, que el paradigma oratoriano, se da a pequeña escala en todas las casas de las salesianas, fundadas en los primeros tiempos en el Ecuador. Avanzan las audaces misioneras, llegan, se establecen y tejen esa malla de conquista, con el canto, el juego, el barrullo, los paseos, las fiestas, los entretenimientos e iniciativas. Se llenan

los patios de niñas, niños y jóvenes, disfrutaban hasta el cansancio, y luego la campana llama a la oración, al encuentro de catequesis, seguida por la bendición con el Santísimo. Vienen las despedidas y a casa con un *cucayo* en la mano y una lección en el alma.

A la vuelta de casi dos siglos nos seguimos cuestionando, preocupando, soñando por la obra fundante del carisma salesiano. ¿Acaso nuestro corazón se ha debilitado por la pasión oratoriana?, ¿nos dejamos robar por otras alternativas la originalidad de la propuesta oratoriana de los orígenes de la congregación salesiana?, ¿cuál es la experiencia pedagógica del oratorio de nuestros días?

Para confrontarnos con este sueño, hoy está en nuestras manos darle vitalidad o dejarle escapar, recordemos algunas experiencias como espacio pedagógico:

El oratorio es la experiencia genial para los jóvenes de ayer y de hoy; muchos elementos fundantes y permanentes del Oratorio de Don Bosco nos hablan de esta experiencia, los mismos que nos ubican dentro de aquello que llamamos la «pedagogía de Don Bosco».

Quienes compartimos la herencia de la salesianidad conocemos los orígenes y la savia que corre por las raíces del tronco común; la que se manifiesta de manera original en la vida y praxis, la misma que entre otras nos señalan:

La pedagogía de la dedicación total

El oratorio como Don Bosco lo ha vivido y lo ha enseñado no está constituido por estructuras: es ante todo una disposición espiritual y psicológica de la cual emanan el entusiasmo, paciencia, constancia...

El hacer «oratorio» implica a los salesianos de Don Bosco, a las Hijas de María Auxiliadora y a los y las animadores una dedicación total, sin sentimentalismos, porque es algo que compromete a toda la persona.

En el Sistema Preventivo, Don Bosco escribe: «el educador es un individuo consagrado al bien de sus muchachos, por eso, debe estar pronto a afrontar toda molestia, todo cansancio, para conseguir su fin que es la educación a todo nivel. Aquí es importante dar peso a la palabra *consagrado* en la elección y en la formación de tantos animadores.

«Mi vida es estar con ustedes», repetía Don Bosco; sin embargo, sabemos cuánto sacrificio, cuánto cansancio le ha costado todo esto en ciertos momentos; de manera que ¡el oratorio era el corazón de Don Bosco! Hoy, el oratorio es el corazón de cuantos saben darse con la misma generosidad que él, «hasta el último aliento»; en el darse a los y las jóvenes con gozo y sin cálculos, está el secreto del oratorio de ayer y de hoy. Porque solo la dedicación desde el corazón por el bien de nuestro jóvenes

nos hará crecer en la convicción de que *¡El oratorio está en ti, está en mí; el oratorio eres tú, el oratorio soy yo!..*

La pedagogía del amor demostrado y recibido

L'amorevolezza, sinónimo de caridad y de afecto, es el centro de todo. Se traduce en expresiones de confianza y de familiaridad, en el aprecio de las cosas que aman los jóvenes y de sus justas peticiones.

Un amor que se expresa así, si es percibido, ahuyenta todo obstáculo y constituye un canal privilegiado para las propuestas de valores y para la educación, porque habla el lenguaje del corazón y conquista los corazones de los jóvenes.

Como Don Bosco, el animador va a buscar a sus muchachos, conoce su historia y sus cualidades, los entretiene con alegría, sabe hacérselos amigos. Elige a los que tiene mayores posibilidades de riesgo, habla con ellos con frecuencia, no los abandona; tiene un cuidado personal de cada uno.

La pedagogía de la acogida y de la presencia

Al respecto se cuenta que Juan Roda, recibido a la edad de 12 años, huérfano y muy pobre, recuerda el recibimiento de Don Bosco cuando llegó a Valdocco:

«Cuando llegamos a la puerta, antes de atravesar el patio, Don Bosco gritó fuerte: –Madre, ven un poco aquí, ven a ver quién ha llegado. Gritó así, haciendo fiesta, como cuando llega un pariente o un hijo... Desde aquel momento, el oratorio fue mi casa y Don Bosco, mi padre».

La persona del muchacho es recibida y amada como él es y por lo que es, con sus límites, con sus potencialidades y es valorada.

El saludo, el diálogo cordial, el compartir el juego y los problemas de cada día, la capacidad de escucha, la disponibilidad paciente son condiciones en las que se concretiza un recibimiento amistoso da seguridad, hacer sentir como en la propia casa.

Que importante es para nosotros hoy, darnos a los jóvenes con nuestra presencia y una presencia significativa, que sea referencia para los jóvenes, porque es accesible, porque da buen ejemplo, porque el maestro no solo se lo ve en la cátedra, sino es el amigo en el patio, el confidente, el que conoces y comparte sus problemas.

La pedagogía de ambiente

Don Bosco, no fue solo un organizador, sino el que conocía a los jóvenes personalmente y sabía hablar al corazón. Los colaboradores, adultos y jóvenes, eran elegidos con cuidado por sus dotes personales, la madurez humana y el nivel de ejemplaridad y de vida espiritual: enriquecían el ambiente con su presencia significativa y amigable. Cada uno de ellos era un «pequeño Don Bosco» entre los compañeros, en la calle y en los juegos...

La finalidad educativa que caracteriza un ambiente salesiano lo convierte en espacio organizado y rico de propuestas para hacer crecer la vida y la esperanza en los y las jóvenes. El ambiente se sitúa como mediación entre los valores inspirados en el Evangelio y el contexto sociocultural que se presenta como el lugar donde es posible experimentar relaciones ricas de valores caracterizadas por la confianza y el diálogo.

El ambiente educativo en el carisma salesiano es un espacio donde las y los jóvenes proyectan la vida, experimentan la confianza y hacen experiencia de grupo. Un lugar donde la educación personalizada va a la par con la del ambiente y donde la alegría, fruto de la valoración positiva de la existencia, constituye la atmósfera de fondo de la familiaridad entre jóvenes y adultos. En el estilo salesiano, la educación es sobre todo obra de una pedagogía de ambiente, camino privilegiado para la formación en la responsabilidad social.

Podríamos decir que el oratorio es un *genial instrumento de comunicación global*: basta integrarse para ser envueltos y percibir los valores traducidos en experiencias formativas, en un estilo de vida y de relación. El ambiente llega a ser un fascinante y envolvente *método de formación humana y cristiana*.

La pedagogía de la integración y de la corresponsabilidad

Los jóvenes no son tratados como simples destinatarios de las iniciativas propuestas por los educadores. Don Bosco sabe que los jóvenes son los mejores educadores de sus compañeros, por esto desde la iglesia al patio, desde la formación a la expresión, están todos envueltos en una misma experiencia de la que son corresponsables.

Aquí la importancia de destacar las habilidades y talentos de cada joven para la multiplicación, coordinación y animación de los juegos, talleres, clubes, asociaciones... de todas las intervenciones educativas evangelizadoras. Porque en el proceso de la integración no se quiere excluir a ninguno, se adapta a la capacidad de cada uno y según los intereses y potencialidades se les lleva a un creciente compromiso misionero y espiritual.

Este es el espacio para formar a los líderes positivos, para ganar la amistad de los jóvenes y ofrecerles la posibilidad de ser mejores; para lanzarles en medio de sus compañeros y como Don Bosco decirles: «Busquen hacerles el bien».

El espíritu de familia, que se respiraba en el oratorio: si se está en familia, todos tiene el derecho-deber de dar una mano, asumir responsabilidades. Por eso el compromiso de ayudar al joven a asumir poco a poco su rol en la sociedad, a la que debe aportar aquellos valores participados y vividos en el oratorio para lo cual comporta: competencia profesional; convicciones fundadas sobre algunos valores importantes (honestidad, sentido del deber, respeto a los otros, disponibilidad a la ayuda, sentido crítico...) y atención al mundo circundante (trabajo, patio, familia, Iglesia) con la voluntad de transformar la sociedad.

La pedagogía de la fiesta y de la alegría

Los elementos más vistosos del oratorio, en la mente y en la praxis de Don Bosco, son las fiestas cuidadosamente distribuidas a lo largo del año oratoriano como etapas de un camino formativo.

La alegría era para Don Bosco el decimoprimer mandamiento; una alegría que nace de la relación de confianza y colaboración entre educadores y jóvenes.

También nosotros estamos llamados desde los diversos espacios a forjar comunidades que se interesen y participen en la vida de los jóvenes con la voluntad de crecer junto con ellos, para experimentar la alegría de la «comunidad de los corazones».

La pedagogía de grupos

El carácter popular y misionero del oratorio, de Don Bosco, forma un espacio de convocación juvenil desde los primeros tiempos; el oratorio se ha caracterizado siempre por una pedagogía de grupos.

Don Bosco, ha obtenido resultados estupendos con una presencia personal, continua y directa, con el aporte de tantos colaboradores, la subdivisión ordenada de los quehaceres y de los roles y la promoción de un ambiente de propuesta...

Es necesario tener en cuenta que la vida de grupo y la promoción del asociacionismo son medios privilegiados para promover el crecimiento de los jóvenes. Mediante la presencia de las animadoras y de los animadores se cuida el paso de intereses inmediatos a intereses más profundos que orienten a asumir compromisos de servicio en el ambiente educativo y progresivamente en la comunidad civil y eclesial. De ahí la importancia

de trabajar con más empeño con la pedagogía del asociacionismo, porque el compromiso cristiano y social de los y las jóvenes nace, crece y se multiplica precisamente desde la experiencia de vida grupal.

Una pedagogía que apunta a la evangelización

Toda la obra de Don Bosco demuestra una gran preocupación por «la salvación de los jóvenes». Es el corazón y la finalidad principal que sostiene toda su acción, por la cual «se forma a sí mismo, se realiza a sí mismo, y se lanza a la batalla porque se siente dentro del plan de Dios Salvador».

Para Don Bosco, evangelizar, significa:

Construir un ambiente en el cual hablar de Dios, hacer propuestas religiosas y de trabajo apostólico, y esto sea percibido por los jóvenes, como fidelidad a una identidad irrenunciable.

En Valdocco y Mornese los y las jóvenes aprendían a conjugar al mismo tiempo los verbos «jugar, estudiar y rezar». Don Bosco y Madre Mazzarello les presentaban una santidad fácil, alegre, y a la puerta de todos: hacer bien los propios deberes de estudiante (o trabajador) y de buen cristiano.

Hoy, desde otra realidad y otros horizontes, la misión la misma, ayudar a los jóvenes a descubrir su propia vocación personal: cada uno está llamado a ocupar un lugar bien preciso dentro de la historia; por esto es que ha recibido de Dios cualidades, aptitudes y oportunidades de las que tendrá que dar cuenta. Entonces en el oratorio el joven se va educando para madurar y realizar *una* elección vocacional con la guía espiritual y el progresivo asumir responsabilidades en los ambientes de la vida de todos los días.

Con estas consideraciones del oratorio salesiano como espacio pedagógico frente a una realidad juvenil siempre en cambio no solo exige que los ambientes se renueven continuamente, sino que estimulen para que surjan obras innovadoras que hagan del Oratorio-Centro Juvenil:

- *Lugar* que se caracteriza por una oferta formativa rica de valores humanos y cristianos que se manifiesta en un abanico de actividades adaptadas a las diversas franjas de edad y al ambiente de vida: deporte, animación del tiempo libre, actividades extraescolares, apoyo a muchachos/as en dificultad, formación para el trabajo, alfabetización, promoción del voluntariado, catequesis ocasional o sistemática.

- *Espacio* acogedor, alegre, abierto a las diferentes expresiones de la vida de las jóvenes y de los jóvenes, capaz de educar en la fe y en la vida social.
- *Auténtica comunidad juvenil* reunida en torno al Señor que ama, perdona, llama a su servicio y al testimonio en los diversos ambientes de vida.
- Propuesta de educación no formal cualificada también para los contextos interreligiosos porque está abierta a todas y todos los jóvenes sin discriminación por procedencia, religión o cultura.
- *Oferta* de una gran variedad de itinerarios educativos, actividades y formas de asociación en las que niñas, niños, adolescentes, jóvenes pueden insertarse según sus intereses: grupos espontáneos, donde sobresalen líderes naturales e intereses inmediatos, y grupos más estructurados con un camino formativo concreto, por ejemplo: grupos deportivos, culturales, de compromiso social, de profundización de la fe, de búsqueda vocacional, de sensibilización misionera.

Para dar fuerza al redescubrir de la presencia oratoriana en las obras salesianas, el encuentro internacional de las Hijas de María Auxiliadora para el relanzamiento del oratorio-centro juvenil con el lema: «este es tu campo», nos motiva a potenciar el corazón oratoriano, que nos impulsa a la búsqueda de respuestas educativas valientes para los jóvenes más pobres. Relanzando el oratorio como espacio de evangelización de la cultura juvenil, donde se realiza la promoción integral de la persona y donde se construye una sociedad más humana y solidaria. Estas inquietudes, cuestionamientos y desafíos nos ponen en la perspectiva de hacer del oratorio casa de puertas abiertas de par en par, obra en movimiento, espacio de crecimiento vocacional y misionero y conciencia de que el oratorio está en ti... está en mí. En concordancia con los desafíos actuales, las salesianas del Ecuador con el entusiasmo y compromiso por recuperar la obra fundante del carisma salesiano, y como alternativa de salir al encuentro de los y las jóvenes más necesitados, han elaborado un proyecto con los jóvenes para los jóvenes, con la finalidad de revitalizar los oratorios mediante una renovada opción por la obra fundante del carisma salesiano, para hacer de nuestras comunidades «*casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que educa para la vida y patio donde encontrarse como amigos y pasarlo bien*».

Hoy el escenario es diferente, hay otras exigencias, pocos obreros en la mies, escasez de vocaciones, las niñas, los niños y jóvenes tienen otros entretenimientos, otros paradigmas juveniles; y el oratorio como espacio privilegiado para la formación de los y las jóvenes no siempre es el más aceptado y valorado; pero el compromiso y el corazón oratoriano de cada educador y educadora abrirán nuevas puertas e iniciativas para salir al encuentro y dar acogida a niñas, niños, jóvenes y adultos de hoy,

para ofrecer alternativas formativas e intervenciones evangelizadoras. Estas propuestas requieren de audacia, creatividad, capacidad de amar, un amplio corazón oratoriano que transforme cada encuentro, palabra, actitud, acción, intervención en un programa de vida que toque el corazón de cada joven y acompañe en la búsqueda del sentido de la propia vida.

Bibliografía

Instituto Hijas de María Auxiliadora

2006 *Líneas orientadoras de la misión educativa de las fma.* Madrid: Central Catequística Salesiana.

Inspectoría «Sagrado Corazón» Hijas de María Auxiliadora/Salesianas

2012 *Proyecto Oratorios.* Quito.

<http://www.salesianosuruguay.com.uy/mauxi/recursos/Oratorio9.pdf>